



# La Gran Aventura de Leo y Ajo

Imer Hazel Salgado Velázquez





Leo, un niño curioso con una gorra roja, y su alegre amigo Ajo, un ajolote rosa, corretean por una playa soleada. De repente, entre las conchas y la arena, encuentran un mapa enrollado. Sus ojos brillan de asombro ante el descubrimiento.



Desenrollan el mapa, que muestra un camino a través de un bosque mágico, un desierto ardiente y un imponente castillo elemental. El mapa revela que les esperan mochilas llenas de sorpresas y un portal mágico. ¡La aventura les llama!





Con gran emoción, Leo y Ajo se toman de las manos y gritan juntos: «¡Portal, portal, portal!». Un remolino de colores brillantes y chispas aparece frente a ellos, abriendo un camino a lo desconocido. Están listos para saltar.





Atraviesan el portal y aterrizan en el corazón de un bosque mágico, donde los árboles brillan con luces de colores y las flores son enormes. Llevan unas mochilas nuevas, unos zapatos veloces y sienten una energía elemental alrededor. ¡Qué lugar tan maravilloso!





De pronto, un gorila enorme y gruñón con cejas fruncidas se interpone en su camino, bloqueando el paso. «¡Nadie pasa por aquí sin pelear contra mí!», ruge con una voz grave. Leo y Ajo se miran, pensando rápido.





Con un destello de ingenio y sus nuevos súper zapatos, Leo y Ajo corren a toda velocidad, dejando al gorila sorprendido en una nube de polvo. Se deslizan ágilmente entre los árboles, riendo mientras se alejan de su captor. ¡Son demasiado rápidos para él!



Salen del bosque y se encuentran en un vasto desierto de dunas doradas, bajo un sol abrasador. Ambos están sedientos, sus lenguas cuelgan un poco y el calor les hace sentir muy cansados. Necesitan encontrar agua pronto.





Justo cuando la sed se hacía insoportable, un alacrán amistoso y sabio emerge de detrás de un cactus gigante. «Les ayudaré a cruzar los campos de cactus y las montañas», les dice con una sonrisa tranquilizadora. Leo y Ajo se sienten aliviados y agradecidos.



Guiados por el alacrán, atraviesan un laberinto de cactus de formas divertidas y comienzan a escalar una cadena de montañas coloridas. El camino es desafiante pero la compañía del alacrán hace que el viaje sea más llevadero. El paisaje es majestuoso.





Finalmente, divisan el majestuoso Castillo Elemental, que brilla con todos los colores del arcoíris en la cima de una montaña. El alacrán se despide con un guiño, deseándoles buena suerte. Dos amables guardias elementales les dan la bienvenida, y Leo y Ajo sienten sus poderes de fuego y agua activarse, listos para entrar.